

Nacido en el contexto de los XI Laboratorios de Escritura Teatral de la SGAE en el 2023, el texto original de Santiago Cortegoso es una búsqueda de la memoria dentro de la memoria: el acercamiento de un hijo a su padre, que está perdiendo los recuerdos, a través del viaje de este al pasado de su progenitor.

Por este motivo, y a pesar de que en muchos artículos y escritos varios se hable de la pieza como de un homenaje al cierre de los astilleros de Ascón, en realidad *Reconversión* es un ejercicio de amor.

No hay más que ver la ternura con la que Cortegoso se acerca al intérprete que hace de su padre (Fran Lareu) u observa las conversaciones entre este y su madre (Celia González). O la emoción que recorre a autor y elenco en determinados momentos de la pieza.

Porque, efectivamente, *Reconversión* es una pieza que habla de la memoria y de la memoria particular e íntima de una familia, de un padre y de un hijo, pasamos a la memoria de una época y de varias generaciones de personas que se vieron afectadas por la reconversión del tejido empresarial metalúrgico y naval en la ría de Vigo. Un momento histórico destacado en la hemeroteca como una de las huelgas más importantes que se vivieron en el territorio español en su incipiente democracia pero que en la piel y en la memoria de la gente que lo vivió es algo más que un recuerdo: es una tragedia.

En la pieza podemos ver y entender muy bien como fueron los movimientos que llevaron a un astillero como Ascón a cerrar (y con los años, a muchos otros más, hasta que hoy en día la industria naval viguesa no es más que una sombra de lo que era, esperando su extinción): malas decisiones e inversiones por parte de la nueva dirección, intereses económicos y corrupción, promesas vacías de contenido y, como guinda final, las “necesidades” de la España diseñada por Felipe González y su troupe para cumplir con las demandas de entrada en la Unión Europea.

Todos aquellos movimientos, que podemos entender dentro de la macroeconomía mundial (y acaso en este momento como en ningún otro), finalmente afectan a las personas y, en este caso, esas personas son nuestras vecinas.

Familias de Domaio, de Meira, de Moaña, de Cangas, de Bueu, de Vigo, de Mos, de Marín... gentes que podíamos ver afectadas también en el propio patio de butacas del Auditorio del Concello de Vigo en la que fue, sin duda una emocionante función de *Reconversión* en una de las zonas más afectadas por la misma.

El público en pie que ovacionaba el final de la pieza con su aplauso era el mismo que estuvo toda la función acompañando la música con palmas y cantando las canciones que nos presentó el equipo de Ibuprofeno.

Porque, si el tema es realmente una tragedia (familiar, social y política) ¿Qué mejor que contrastarlo con un ambiente de verbena y música de charanga?

Así fue la entrada del elenco/orquesta de *Reconversión*, que acompañó igualmente varios momentos de la pieza con esta música hecha en su mayor parte con instrumentos de metal (¡Como no!).

Y es que la charanga, con su aire de irreverencia y ánimo irónico, es el mejor acompañamiento para una chapuza como la que se hizo con la industria naval gallega (en el norte saben también de lo que estamos hablando).

La pieza, dirigida también por el propio Cortegoso (a mano con Carlos Álvarez-Ossorio) va desmenuzando escenas del pasado de la familia y del astillero de forma que nosotros, como público, podemos ir rehaciendo la historia y entendiendo el alcance de la tragedia, especialmente a través del hilo conductor de la búsqueda de la identidad de una Rosa que, cuando la encontramos, entendemos su enorme importancia.

Un ejercicio de memoria que se traslada de forma exigente hacia el elenco, ya que no solo interpretarán varios papeles durante la pieza, imitación del *Un, Dos, Tres* y su inolvidable Mayra Gómez-Kemp incluido, o también se encargarán de ir “reconvirtiendo” el espacio escénico hasta llegar a las ruinas actuales de Ascón, sino que además cantan, bailan y tocan instrumentos musicales.

Además de Cortegoso haciendo de sí mismo, del cada vez más estupendo Fran Lareu (que recoge el papel del padre con actitud firme y cariñosa), o de la nombrada Celia González (que incorpora una madre que todos podemos reconocer), cada intérprete tiene un papel que destaca sobre los demás: Artur Abad como una de las cabezas de las movilizaciones, Cristina Collazo como una abuela con aires a la Madonna pasoliniana, Nani Matos como uno de los jefes del astillero, César Goldi como maestro de ceremonias y compañero/vecino de los Cortegoso y, sin duda ninguna, Davide González como Rodolfo Langostino y, especialmente, como un Xil Ríos que casi lleva el solo toda la función.

Un elenco que, como aquellos compañeros del metal, componen un equipo sincronizado y pendiente de los demás, de forma que entendemos que, sin equipo, el mundo es menos humano.

A pesar de la tragedia, o precisamente por ser conscientes de ella, *Reconversión* acaba con música y aplausos, con un elenco/orquesta despidiendo al público a pie de puerta y a ritmo de charanga, pero sin poder borrar la sensación de asistir a un fracaso que acaso no fue más que confiar en el capitalismo.

Como bien dice la abuela durante la pieza, no hay como tener tu terreno, que con las patatas que siembres, haya o no haya trabajo, no pasarás hambre.